

Sobrepoblados

Uno.

ROBERTO, de 29 años se baja de su auto nuevo color gris en el estacionamiento. El carrito está cuidadosamente brillante y limpio. A su lado, su esposa ENID, de 26 años, también se baja del auto y mira el letrero: Hospital Veterinario, Abierto 24 horas. Por estar de espaldas no se distingue el tipo de animal que lleva. Con dificultad baja la jaula mientras Enid lo mira con evidente incomodidad, como si estuviera obligada a estar ahí.

- Enid: ¡Avanza!
Roberto: ¡Voy!
Enid: ¿No podías cargarlo?
Roberto: ¿Cargarlo? ¿Para qué, para que me salga otra bolita?
Enid: Por lo menos tendríamos algo nuevo con qué entretenernos.
Roberto: Este caminito está largo. La próxima vez nos estacionamos en el de impedidos que no lo usa nadie. ¿Cuándo tú has visto a un perro en una silla de ruedas?
Enid: Vamos a entrar.

Ella le abre la puerta hospital de animales y él arrastra la jaula, tratando de que no se le ensucie la ropa. Llegan hasta el mostrador. La VETERINARIA, de unos 47 años, espontáneamente simpática, los atiende.

- Veterinaria: (Amable) Hola, buenos días. Bienvenidos al Hospital Veterinario, abierto 24 horas. Aquí incluimos recorte y arreglo de pelo, secado de pelo, limpieza de genitales, limpieza de oídos, corte de uñas, baño. Además, lo atendemos para cualquier tipo de emergencia incluyendo la esterilización y vacunas. Esta es la casa de los animales. ¿cómo los ayudo?
Enid: Sí, buenas... (A Roberto) Saluda.
Roberto: (De mala manera) Hola.
Veterinaria: ¡Hola!
Enid: Pues venimos a esterilizarlo.
Veterinaria: ¿Ah sí?

La Veterinaria se dobla para mirar bien el interior de la jaula. Al ver el contenido se incorpora de inmediato.

- Veterinaria: (Incrédula) ¿Cómo?



Desobedientes, Cecilio Colón.
Acrílico sobre papel. 2001

Teatro



Roberto: *(Aclarando)* A castrarlo.
 Enid: ¡Ya está en la edad!
 Roberto: Y no queremos esperar ni un día más.
 Veterinaria: Pero... pero... pero... pero...
 Enid: Sabemos que con la castración vivirá más tiempo.
 Roberto: No queremos que le de un cáncer en los testículos.
 Enid: Bendito, no. Tampoco queremos que entre en celo. Por si se nos escapa, no queremos que esté preñando por ahí.
 Roberto: Que se esté tranquilo y no esté enseñando el pipí a todas las visitas que lleguen a casa.
 Enid: ¡Uy! ¡Eso es vergonzoso! Que se quede mansito, porque tengo que confesar que es un poco bravo como el padre.
 Roberto: No empieces.
 Veterinaria: ¿Pero ustedes se han vuelto locos?
 Roberto: No, esto lo hacemos como un acto de amor.
 Enid: ¡No! Nosotros queremos hacer lo correcto. ¿Verdad mi amor?
 Roberto: Sí, Cuchi. *(A la Veterinaria)* Sabemos que es un problema muy serio el de la sobrepoblación.
 Enid: Nosotros queremos hacer algo.

La veterinaria trata de intervenir en la conversación pero ellos no se lo permiten ya que no paran de hablar.

Pedro Rodiz

 Sobrepoblados

Veterinaria: *(Histérica)* ¿Cómo le van a hacer esto?
 Enid: Y usted mejor que nadie sabe más del 50% de ellos terminan en las calles.
 Roberto: La reproducción es para perpetuar la especie. Y oiga, usted sabe mejor que nadie que ya existen demasiados.
 Enid: ¿Qué ganamos fomentando la reproducción de la especie?
 Roberto y Enid: ¡Nada!
 Veterinaria: ¿Pero es que ustedes no pueden tomar una decisión así por él?
 Roberto: ¿Cómo que no?
 Enid: ¡Claro que sí!
 Roberto: Nosotros somos sus dueños.
 Enid: Hacemos con él lo que nos dé la gana.
 Veterinaria: ¿Esto es una broma?
 Enid: ¿Por qué? ¿Ustedes no hacen esto aquí?
 Roberto: Digo, si es por el dinero, podemos pagarlo cash, no usamos el Groupon®, *(Enid que lo había sacado, lo vuelve a guardar en la cartera)* para que no lo tengas que reportar a Hacienda.
 Veterinaria: No es por eso.
 Enid: ¿Por el Groupon®? *(Lo vuelve a sacar)*
 Veterinaria: ¡No! ¡Eso es una crueldad!
 Roberto: Usted me perdona, pero crueldad es seguir trayendo a

Enid: esos pobres al mundo y que nadie se encargue de ellos.
 ¿Cuántas criaturas no mueren de hambre y abandono todos los días en el mundo?
 Roberto: Nosotros somos gente seria.
 Enid: Y con conciencia ambiental.
 Roberto: No queremos que sufra.
 Veterinaria: ¿Y encima lo traen en una jaula?
 Enid: ¿Y cómo quería que lo trajéramos?
 Roberto: ¿Cargándolo?
 Enid: Le tratamos de poner el arnés pero se lo quitaba.
 Roberto: Y el collar le marca el cuello.
 Veterinaria: ¡Váyanse, antes de que llame a la policía!
 Roberto: ¡Nos salvamos ahora con esta puritana!
 Enid: *(Incrédula)* ¿Pero y qué clase de veterinaria es usted? ¿Usted no está de acuerdo con la esterilización de estas criaturas?
 Veterinaria: *(Fuera de sí)* ¡Sí! Estoy de acuerdo que se esterilice a los animales, ¡pero no a los niños!

Todos miran la jaula. De la jaula sale un niño de 5 años, visiblemente afectado, triste, y sucio. En espera de que le den cariño.

Niño: ¡Hola!
 Enid: Mira, ya aprendió a salirse de la jaula.
 Veterinaria: Voy a llamar al Departamento de la Familia ahora mismo.
Sale.
 Roberto: *(Al niño)* Vuélvete a meter en la jaula esa. Vamos a tener que ponerle un candado.
 Enid: Avanza, métete.



Dos.

Roberto y Enid están sentados dentro de su carro en la entrada de su casa. Dentro del carro, el niño está fuera de la jaula.

Enid: ¿Y qué le pasa a la tipa esa?
 Roberto: No sé.
 Enid: ¿Está como loca?
 Roberto: La gente está mal de la cabeza. Uno que tratando de hacer lo correcto...
 Enid: ¿Y que vamos a hacer ahora?
 Roberto: ¿Cómo que qué vamos a hacer?
 Enid: Yo no lo quiero así en casa. Ya me tiene harta.
 Roberto: Cuando era chiquito era de lo más lindo, pero ahora...
 Enid: Se pasa gritando todo el día... *(El niño grita)* ¡Cállate! Ya no lo aguanto. Y que no le hace caso a nada ni a nadie.
 Roberto: Yo no sé porque te quejas si el que lo baña soy yo.
 Enid: Sí, pero yo soy la que lo alimento. Al principio ayudabas pero después sacaste el culito, digo, cuando eso era un culito.
 Roberto: Para eso me mato trabajando. Te tengo como a una reina. Así que no te quejes. Lo menos que puedes hacer es encargarte de él.

El niño comienza a moverse dentro del carro intranquilo, como tratando de salirse.

- Enid: No vengas con esos chantajes emocionales, que tú sabes muy bien que yo te tengo esa casa tan limpia que puedes comer dentro del inodoro. Así que no me jodas.
- Roberto: Todo esto es por tu culpa, estuviste insistiendo que querías uno. ¡Préñame! ¡Préñame! Préñame!
- Enid: Perdóname, pero yo te dije bien claro que no quería ninguno.
- Roberto: ¿O sea que ahora es culpa mía?
- Enid: Claro que es culpa tuya. Si tu madre te hubiese castrado cuando lo tenías chiquito, que eso no ha cambiado mucho, esto no hubiese nacido.

El niño está cada vez más intranquilo y empieza a gritar.

- Roberto: Pues mira a ver lo que haces, si lo llevas a las clases de obediencia de esas que dan en Plaza las Américas o qué, porque está insoportable.
- Enid: No, yo no pienso hacer nada.
- Roberto: Pues yo tampoco.
- Enid: Lo que debimos fue llevarlo a que le hicieran el “debarking”; se la pasa gritando y llorando todo el día. ¡Puro padre! ¡No lo soporto!
- Roberto: Y meando y cagando todo. ¡Pura madre! ¡Ya no lo aguanto!
- Enid: Y que ya está grande, así es bien difícil dárselo a alguien, porque ahora, ¿quién lo va a coger?
- Roberto: Lo mejor es que salgamos de él lo antes posible.
- Enid: *(Comienza a llorar histérica)* Es una jodienda, cada vez que tenemos ganas de salir, nos tenemos que quedar en la casa porque nadie lo quiere cuidar. *(Él la toca en el hombro tratando de consolarla)* ¡No me toques!
- Roberto: ¿Y ese olor?
- Enid: Apesta a...
- Roberto: ¿No me digas que te volviste a tirar un peo con el aire prendido?
- Enid: Esta vez no fui yo.
- Niño: Caca... caca...

Roberto y Enid se miran horrorizados. Abren el carrito y efectivamente, los asiento están cagados. Roberto da un grito iracundo.

- Roberto: Carajo, en mi carrito nuevo...
Enid le empieza a dar al niño.
- Enid: Cóno, no pudiste esperar a llegar a la casa...
- Niño: Por favor, no me metas en la jaula, te lo suplico.

Pedro Rodiz
Sobrepoblados

Roberto: Pues para la jaula es que vas, condena' o.
 Enid: Esta vez botó la bola.
 Roberto: Y la mierda.
 Enid: ¡Arranca, arranca!
 Roberto: ¿A dónde?
 Enid: A donde sea. Vete por la carretera vieja a ver si encontramos un vertedero clandestino.

Tres.

El auto llega hasta un vertedero clandestino.

Roberto: Aquí es que es.
 Enid: Mientras más lejos mejor. No vaya a ser que encuentre el camino de regreso.
 Roberto: Yo no lo quiero ver jamás.
 Enid: Yo tampoco.
 Roberto: Vigila que no venga nadie.
 Enid: Avanza, deja de comer mierda, coño.

Roberto, se pone una gorra y gafas oscuras. Se baja del carro y saca de la parte de atrás la jaula con el niño dentro y lo deja entre la basura. Luego, cierra la puerta trasera, se monta en el carro.

Roberto: ¡Ya está!
 Enid: Arranca, antes de que alguien nos vea.
Roberto arranca a toda velocidad.
 Roberto: Vamos a tener que comprarnos unos pinitos con olor a vainilla porque esta peste está más fuerte que nunca.
 Enid: Esta vez fui yo. (Él la mira incrédulo) No me mires así, que tu sabes que con los corajes me pongo mala estómago.
 Roberto: Ya sabemos de quien heredó el niño los genes dominantes.
 Enid: No pares, no te esboces. Sigue rápido.
Roberto baja el cristal y sigue por la carretera.
 Enid: ¡Para! ¡Detente!
Se detiene de improviso.
 Roberto: ¿Qué pasó ahora?
 Enid: (Arrepentida) Tenemos que volver.
 Roberto: ¿Qué?
 Enid: Vuelve te digo.
 Roberto: ¿Qué te pasa?
 Enid: Soy una mala madre. ¿Cómo le pude hacer eso a mi propio hijo?
 Roberto: ¿Cómo?
 Enid: ¡Qué regreses, coño!
Vuelven hacia donde está el chico en reversa. Enid se baja.
 Enid: Mi amor, aquí estoy. Recuerda que mami te ama.
 Roberto: Y papi también.
 Enid: Toma tus Cheerios®.



Enid le tira una bolsa plástica con cereal dentro para que el niño coma y sale disparada hacia el auto. Roberto arranca sin encomendarse a nadie. El niño saca la mano entre las rejas de la jaula y agarra la bolsa con cereal.

Enid: *(Aliviada)* Ahora sí.
Saca un pote de "hand sanitizer". Se limpia las manos y le pasa el pote a Roberto para que haga lo propio.

Cuatro.

Continúa la marcha por la carretera.

Enid: ¡Detente!
Roberto detiene la guagua de un frenazo.

Roberto: ¿Qué es?

Enid: Mira...

Ambos se bajan de la guagua y ven a un gatito desnutrido. Enid lo toma en brazos.

Enid: Bendito, mira...

Roberto: Pobre gatito. *(Conmovido)* Dios mío, se está muriendo de hambre.

Enid: ¿Cómo es posible que haya gente tan inconciente que deje abandonado en las calles a estas criaturas indefensas, a estos angelitos de cuatro patas?

Roberto: A la verdad que hay gente que se comporta como animales.

Enid: Esos se van a podrir en el infierno.

Pedro Rodiz
Sobrepoblados

Roberto se lo quita y le pone su nariz sobre la del gatito, mientras que Enid trata de cogerlo de nuevo. Están eufóricamente contentos.

Roberto: Mira como tiembla...

Enid: Tiene hambre... carajo y que yo le dejé la comida al otro.

Roberto: ¿Nos lo llevamos?

Enid: Ay sí. *(Al gato)* Yo soy tu nueva mami.

Roberto: Y yo soy tu nuevo papá. Vamos para casita para darte un bañito.

Se montan bien entusiasmados en el carro.

Enid: Bendito, menos mal que nosotros pasamos por aquí, si no, no sé que sería de esta pobre criaturita.

Epílogo.

Veterinaria: Garantizamos que para este proyecto no se maltrató a ningún animal.

Apagón.